

# MANIFIESTO DEL PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR en el VIII Aniversario del Protocolo de Río de Janeiro

Al cumplirse el VIII aniversario de la suscripción del dictado de Río de Janeiro, que arrebató a nuestra patria una amplia porción territorial, el Partido Comunista del Ecuador llama, una vez más, al pueblo ecuatoriano a luchar por su liberación nacional y por el establecimiento de un mundo de paz y de justicia, que permita crear las condiciones para nuestro desarrollo y para la reivindicación de nuestros derechos históricos.

La invasión peruana de 1941 fué la culminación de un proceso en que actuaron, por una parte, la agresiva y ambiciosa camarilla terrateniente-militarista, que ha oprimido centenariamente al pueblo del Perú, y, por otra, la oligarquía liberal-conservadora, que mantiene el régimen semi-feudal ecuatoriano, y que ha sido, por su propia estructura y por sus propios intereses, incapaz de resolver nuestros problemas internos y de orientar eficazmente la política internacional. En el fondo de ese proceso el imperialismo ha actuado para torcer el destino de nuestros pueblos. La invasión sirvió al Gobierno oligárquico y pro-imperialista del Perú para fortalecerse, desviando la inquietud popular; y al del Ecuador, para confirmar la traición histórica de la clase gobernante representada por la fracción oficial del Partido Liberal y por el Conservador, que por miedo a la acción del pueblo, imposibilitaron la defensa nacional.

En estas condiciones se firmó el Protocolo de Río de Janeiro: con tropas peruanas ocupando nuestro territorio; con un gobierno impopular y entreguista en el Ecuador, dispuesto a cederlo todo a cambio de mantenerse en el poder, y bajo la presión del imperialismo yanqui, que controla la economía petrolera del Perú y que tiene en el Panamericanismo, como en aquella ocasión se demostró con mayor claridad que nunca, el más servil y, al mismo tiempo, eficaz instrumento. Era, pues, lógico que el Panamericanismo, dirigido por los monopolios norteamericanos, a los cuales les convenía la posesión peruana de nuestra zona oriental, consagrara el atropello y la desmembración territorial cometidos contra un pueblo desarmado y pobre, conducido por sus gobiernos al caos interno y al desprestigio internacional. El imperialismo norteamericano aprovechó el sentimiento antifacista de los pueblos Latinoamericanos para imponer el sacrificio del Ecuador, bajo pretexto de la necesidad de mantener la unidad continental, como ahora pretende imponernos el Pacto de Unificación de Armamentos y de Defensa Continental, que no son sino oprobiosos instrumentos de su dominación imperialista.

Por eso afirmamos que los responsables directos del Protocolo son, no sólo la camarilla dirigente del Perú, sino, principalmente, el gobierno ecuatoriano, en cuyo seno liberales y conservadores han participado y participan por igual en la dirección interna e internacional del país, y el imperialismo yanqui, que sacó el mejor provecho de la invasión y del dictado de Río.

Desde entonces nuestra política internacional ha sido orientada, fundamentalmente, por los mismos cauces reaccionarios, antipatrióticos y pro-imperialistas, puesto que sigue en las mismas manos, que reflejan los intereses esenciales de la misma clase, con la sola diferencia de que hoy se ha ahondado su dependencia al imperialismo norteamericano. La actitud de la representación ecuatoriana en los organismos internacionales es edificante: mientras el gobierno proclama, en este aspecto, una política independiente, sus representantes ante la ONU han luchado por la admisión de España Falangista, defienden en el Consejo de Seguridad la presencia de los delegados de la camarilla ya derrotada, de Chiang Kai Shek, y han estado, en definitiva, por todas las causas reaccionarias, contra la tesis de la paz y la democracia, sostenida por la Unión Soviética y por las Democracias Populares. Supeditando los intereses de la Patria a los del imperialismo, la delegación ecuatoriana, con su Presidente Homero Viteri Lafrontera a la cabeza, guardó el más traidor silencio cuando el delegado polaco, señor Lange, combatiendo la versión imperialista de la autodeterminación de los pueblos, definió, en la Asamblea General de las Naciones Unidas, al Perú como un país agresor en su viejo litigio con el Ecuador. Así se despreció la mejor oportunidad para exponer la verdad sobre nuestro problema y para asegurar la solidaridad de los pueblos más avanzados y consecuentes.

En complicidad con esta política oficial, la reacción ecuatoriana, especialmente sus grupos más oscuros y agresivos, como Arne que es la expresión más cabal del falangismo en nuestro país, aprovechan la cuestión territorial para desarrollar su táctica chovinista y patrioter, carente de análisis y de contenido, cargada de agresividad nacionalista y fomentadora del odio entre los pueblos, al mismo tiempo que, bajo la dirección internacional del falangismo, rinden sus banderas ante el imperialismo defensor del sangriento verdugo del pueblo español. Estos grupos, que son la fuerza de choque de lo más tenebroso de la clase dominante, pretenden, con esta táctica, aparecer falazmente como los defensores de la nacionalidad y disimular su responsabilidad histórica en el problema internacional.

Frente a esta situación, la fuerza más consecuente y orientada ha sido siempre el Partido Comunista, vanguardia política de la clase obrera, y, como tal, representa y defiende los intereses históricos de la Nación Ecuatoriana. El ha denunciado desde el principio la complejidad de elementos e intereses nacionales e internacionales en este problema; ha planteado con precisión la necesidad de la revisión del Protocolo de Río de Janeiro, y ha señalado el camino para lograrlo.

### **He aquí, en resumen, nuestra posición.**

El Partido Comunista proclama que al Ecuador le es imprescindible para su desarrollo la revisión del Protocolo de Río de Janeiro, pero sosteniendo que esa revisión debe realizarse en forma pacífica, mediante los respectivos organismos internacionales, y que ella está íntimamente vinculada a la solución del vasto problema económico-social ecuatoriano, y a la conservación y fortalecimiento de la paz mundial. La reivindicación de nuestros derechos territoriales seguirá siendo una utopía mientras no seamos capaces de defender con firmeza y personalidad el patrimonio nacional, librando al pueblo del Ecuador de las taras feudales y de la dominación imperialista que lo oprimen, y que son las fuerzas que impiden el desarrollo de la Nación y que mantienen la injusticia internacional; mientras no construyamos, alrededor de la clase obrera, un frente invencible de lucha por la paz, que detenga las maquinaciones del imperialismo que quiere financiar una nueva guerra a costa de los pueblos coloniales y semidependientes, y que sea capaz de crear un ambiente de amistad y cooperación entre todas las naciones.

Por eso sostenemos que el principio de la lucha efectiva por la revisión del dictado de Río debe ser la formación de ese frente de liberación nacional, antifeudal y antiimperialista, que represente a todas las fuerzas democráticas y populares interesadas en el desarrollo económico-social

del Ecuador y en eliminar el peligro de una nueva guerra: única salvación temporal que encuentran los monopolios anglo-norteamericanos, frente a la crisis del capitalismo y al avance victorioso del socialismo en todo el mundo.

Por eso los comunistas declaramos que un frente semejante debe encarar abiertamente y sin vacilaciones, la lucha por la Revolución Agraria-Antiimperialista y por el establecimiento de un gobierno popular formado por todas las fuerzas democráticas y con la participación de la clase obrera, que es el baluarte más firme y leal del progreso y la justicia. Sólo entonces el Ecuador, con su sólida estructura y personalidad internas y en un ambiente internacional de paz y solidaridad, podrá plantear con precisión y seguridad la reivindicación de sus derechos territoriales. Y por eso, en fin, el Partido Comunista del Ecuador llama nuevamente a la clase obrera, al ejército, a los estudiantes, a los partidos democráticos y al pueblo en general, a constituir ese frente y a luchar por la Revolución Agraria - Antiimperialista y por el mantenimiento de la paz mundial; contra la reacción interna y el imperialismo extranjero; contra los grupos feudales y los financieros de una nueva guerra.

**¡Por la Revolución Agraria - Antiimperialista!**

**¡Por la defensa de la Paz mundial!**

**¡Por la Revisión del Protocolo de Río de Janeiro!**

**¡Por la lucha contra el imperialismo!**

EL COMITE EJECUTIVO DEL  
PARTIDO COMUNISTA DEL ECUADOR

Quito, a 29 de Enero de 1950.

Editorial "RUMIÑAHUI"